

La pesadilla de Orwell era imaginaria, la nuestra es real. Urge la organización ciudadana.

ENRIQUE KRAUZE
www.enriquekrauze.com.mx



Morena: ambición totalitaria

El escritor inglés George Orwell (1903-1950) fue la gran conciencia moral del siglo XX. Su novela *1984* prefiguraba el universo totalitario soviético, pero, como han señalado en últimas fechas varios críticos, ha resultado profética para describir al ominoso México de hoy.

En Oceanía –el Estado colectivista de la novela, dominado por el fantasmal “Gran hermano”– existía el Ministerio de la Abundancia (encargado de la escasez), el Ministerio de la Paz (encargado de la guerra) y el Ministerio del Amor (encargado del odio).

En México –Estado en proceso de disolución, bajo la vigilancia de nuestro “Gran hermano”– todas esas misiones (y otras, como la autonomía energética, las comunicaciones para el pueblo, la salud danesa, la nueva educación, la protección ecológica, la justicia social, las elecciones más democráticas y, hasta hace poco, la fraterna seguridad) se concentran en el Ministerio de la Cuarta Transformación (encargado de la absoluta involución del país).

En Oceanía, ningún ministerio era

tan importante como el Ministerio de la Verdad, cuya tarea consistía en imponer la mentira. La falsificación se aplicaba a los periódicos, los libros, revistas, folletos, carteles, películas, bandas sonoras, historietas para niños, fotografías.

En México, esta labor está a cargo del “Departamento de los otros datos”. Toda estadística que lo contradiga es necesariamente falsa, por provenir de fuerzas contrarias al Pueblo.

En Oceanía, la falsificación de la historia se normaba por este lema: “Quien controla el pasado controla el futuro, quien controla el presente controla el pasado”. Para evitar que sus habitantes tuviesen conocimiento de su pasado y a partir de ahí controlar su futuro, el partido se dedicaba a destruir toda noticia verdadera del pasado. Pero el partido no solo destruía el pasado: lo inventaba.

En México la versión morenista de esta aberración son los libros de texto gratuitos que envenenan a nuestros niños. Según ellos la llamada 4T es una hazaña a la altura de la Independencia, la Reforma y la Revolución.

En Oceanía, los noticieros propaga-

ban los “logros fenomenales” del régimen y omitían los desastres. Pero aun ese control era insuficiente. Por eso el Ministerio de la Verdad tenía agentes, ojos, escuchas, pantallas de televisión equipadas con sensores del pensamiento, del gesto, de la emoción.

En México, gracias a las nuevas leyes, los censores del régimen podrán, a discreción, imponer su verdad única a todos los noticieros, periódicos y revistas, los sitios de internet y hasta las cuentas individuales en las redes sociales. Adiós a la crítica, la sátira y la disidencia. Cada mensaje pasará por el escrutinio de quien sabe mejor que la sociedad lo que esta debe decir, pensar, creer y sentir. Para colmo, los nuevos jueces a modo facilitarán ese trabajo de “depuración”.

En Oceanía, el partido inventó el instrumento clave de dominación, la *neolengua*.

En México, podrían compilarse diccionarios con la *neolengua* de Morena. “No robar” es permiso para robar. “Gobiernos progresistas” son las dictaduras de Venezuela y Cuba. Pero baste re-

cordar un *neotérmino*: a la destrucción del país se le llama “bienestar”.

En Oceanía, el partido del Gran hermano sostenía simultáneamente dos opiniones sabiendo que eran contradictorias. Repudiaba la moralidad, mientras la invocaba.

En México, se repudia el neoliberalismo, pero se defiende el T-MEC.

En Oceanía, “Dios es poder”. El objeto de todo aquel mecanismo era uno solo: el poder. ¿Cómo ejerce el poder un hombre sobre otro? “No basta con la obediencia. El poder radica en infligir dolor y humillación. El poder está en la facultad de hacer pedazos los espíritus y volverlos a construir dándoles nuevas formas elegidas por él”.

En México, ¿qué ha hecho Morena con el poder? Ejercerlo para supeditar a los otros poderes, acosar a la crítica y destruir la institucionalidad de dos siglos. Ejercerlo para infligir dolor enmascarado de justicia social, servidumbre vendida como liberación del Pueblo.

En Oceanía, el fundamento es el odio: “Nuestra civilización se funda en el odio”.

En México, el fundamento es el resentimiento. En la *neolengua* morenista, a esa corrupción de la moral se le llama “humanismo mexicano”.

En Oceanía como en México, el designio es el control total de los individuos. Aquella pesadilla era imaginaria, la nuestra es real. Urge despertar: Es preciso convocar a la resistencia pacífica de la ciudadanía y a su organización electoral rumbo al 2027. No mañana: hoy.

CÚPULA

S. CABAÑAS
cupula@mural.com.mx



EDUARDO CACCIA
@eduardo_caccia



Ser sensible a las minucias es un arte y talento. A veces, percibir lo sutil cambia el desenlace de una historia.

¿CÓMO LE TRATA el verano? Ojalá que sea un verano sin muchos pendientes como el de **Eli Castro**, más soleado que el de **Julio César Chávez Jr.** y con sorpresas más agradables que los socavones en la ciudad. Para este domingo la gran noticia es que, ahora sí, ya está listo para ser inaugurado el **Hospital Regional de Especialidades Médicas del ISSSTE** que estará en **Tlajomulco**.

AYER ANDUVO recorriendo sus flamantes instalaciones el titular del ISSSTE, **Marti Batres**, junto con otros funcionarios de la institución. Y lo que dijeron es que la obra está prácticamente al **100 por ciento** (las fotos así parecen confirmarlo) y ya sólo falta que la presidenta **Claudia Sheinbaum** se haga un espacio en su agenda para venir a cortar el listón guinda.

PESE A QUE se trata, por supuesto, de una buena noticia, resulta raro, por no decir sospechoso, que en la visita no haya sido **convocada** ni una sola autoridad de **Jalisco**. Por lo visto Batres sigue actuando como **porro morenista** y no como funcionario público federal, pues su actitud poco, muy poco, tiene de republicana.

MIENTRAS EN OTRAS entidades el encuentro con las autoridades locales es normal y necesario, en el caso de Jalisco al **director del ISSSTE** se le olvidó invitar al gobernador **Pablo Lemus**, al alcalde **Gerardo Quirino Velázquez** y, de paso, a la alcaldesa tapatía, **Verónica Delgadillo**, quien andaba de visita en Tlajo.

NI SIQUIERA les notificaron sobre la gira, aunque fuera por puritito protocolo. Alguien debería explicarles que lo cortés no quita lo morenista.

SE ENTENDERÍA la omisión, de no ser porque las administraciones municipales de **Movimiento Ciudadano** han sido muuy relevantes en lograr que el hospital esté de pie. Comenzó la gestación desde el trienio de **Alberto Uribe**, donde era regidor quien será el director del nosocomio, el doctor **Alan Solano**, priista que luego se pasó a Morena.

DESPUÉS, la donación del terreno se formalizó con **Salvador Zamora**, hoy secretario general de gobierno. Y es a **Quirino** al que le toca tener al punto la infraestructura alrededor del hospital, para que sea realmente funcional. Pero ni así los invitaron.

• • •

EL DIPUTADO FEDERAL de Morena **Carlos Palacios** fue de los que votó en favor de la aprobación del paquete de reformas llamado por la oposición “**Ley Espía**”.

PERO A PALACIOS eso no le incomoda, pues inclusive subió a tribuna a defender la reforma en materia de desaparición forzada de personas.

DESPUÉS DE ESO, el legislador fue uno de los privilegiados invitados a la celebración del **Día de la Independencia** de Estados Unidos con el nuevo embajador en México, **Ronald D. Johnson**.

DE HECHO, Palacios fue el único legislador federal por Jalisco que estuvo presente en la fiesta realizada en la residencia del embajador.

La pequeña señal

Cuando se observa con atención, hasta el polvo habla. En los albores del siglo XX, el Valle de los Reyes en Egipto había sido intensamente explorado (y saqueado). Muchos investigadores creían que no quedaban tumbas por descubrir. En 1922, un miembro del equipo de Howard Carter, mientras removía escombros, notó una leve diferencia en el color y textura del suelo. Avisó a Carter quien, luego de examinarlo de cerca, distinguió un escalón esculpido en piedra, un desnivel que pasaba inadvertido para la mayoría. Sensible a las pequeñas variaciones, el inglés halló una entrada sellada, la antesala a uno de los descubrimientos arqueológicos más deslumbrantes de la historia: la tumba de Tutankamón.

Durante una sobremesa, un amigo relató cómo, al viajar en un vehículo todoterreno, decidieron ignorar la carretera para disfrutar la naturaleza en una zona montañosa. Alguien les había dado instrucciones, pero no los acompañaba. Terminaron extraviados en el bosque, sin mapa, sin señal de celular ni geolocalizador. Cuando la noche caía y la desesperación asomaba, un niño de doce años señaló lo que los demás no veían: un halo débil en el horizonte. Una pequeña señal. Una sospecha de luz eléctrica. Una hora después, hallaron el camino de regreso. La solución no vino del cálculo experto, sino de un gesto intuitivo, de una mirada atenta.

A veces lo que salva no es lo que brilla, sino lo que apenas se deja ver. Y

una buena decisión no siempre se origina en la acumulación de datos, sino en la sensibilidad para captar un detalle que cambia la perspectiva, que levanta la ceja y conduce a una pregunta provocadora.

Alexander Fleming no descubrió la penicilina por diseño, sino por notar el mofo en una placa de Petri. Hoy, la inteligencia artificial genera suspicacias, pero también esperanza. En medicina, ha demostrado una capacidad insólita: detectar microcalcificaciones en mamografías con mayor precisión que los radiólogos. Ha reducido errores en diagnósticos, y sus algoritmos visuales ya superan a dermatólogos en la clasificación de melanomas, incluso sin contexto clínico. Mientras lees esto, científicos entrenan modelos capaces de predecir enfermedades neurodegenerativas a través de variaciones en el habla o en la escritura.

En los tiempos de exceso de información, la diferencia está en el arte de la atención, no en la cantidad de datos. Evoco al pescador en Holbox que me respondió sin gráficos ni satélites cuando le pregunté si era temporada del tiburón ballena: “Ya hay moscas. Yo creo que sí”. Luego, explicó que esos grandes escualos son atraídos por las placetas de las tortugas, que a su vez atraen a las moscas. Una cadena de señales invisibles para el ojo distraído.

Los antiguos navegantes leían el firmamento. Nubes y estrellas eran un alfabeto para sobrevivir y codificar el mundo. Los polinesios distinguían más

de veinte tonos de azul. Cada uno decía algo distinto. Cada pequeña señal era una gran pista con la que presagiaban vientos, tormentas y mareas. Los esquimales también leen la nieve, que nunca es solo blanca ni siempre de la misma textura, cualidad que detectan no por la vista, sino por el oído: interpretan el sonido de las pisadas.

El mundo animal está repleto de sensores naturales, una ingeniería silenciosa al servicio de la supervivencia. Los elefantes, con sus patas como sismógrafos, perciben vibraciones que anuncian tormentas a más de diez kilómetros o el paso lejano de otros elefantes. Los murciélagos, cartógrafos sonoros, dominan la ecolocalización: construyen mapas tridimensionales del espacio, capaces de detectar un obstáculo del tamaño de un cabello humano. Parece que la naturaleza no premia al más fuerte, sino al más receptivo.

Lo sutil no solo es una señal: a veces es un lenguaje entero. Un temblor apenas perceptible en la voz de alguien que amamos, una pausa al otro lado del teléfono, un suspiro que enciende la alarma. También ahí habita la breve diferencia. Estas minucias pueden evitar rupturas, abrir preguntas, sanar heridas. Quizá el destino no gira en torno al estruendo, sino al leve crujido de una hoja, advertencia que cambia el rumbo.

En la vida cotidiana, no menos fascinante que una tumba egipcia o una placa de Petri, ser sensible a lo pequeño no es un don menor: es una forma de lucidez.

EL LECTOR ESCRIBE

Deleite y horror

Al observar el deleite con el que Samuel García, gobernador de Nuevo León, y su señora esposa, Mariana Rodríguez, exhiben los zapatitos y el vestuario tan ordenados de su pequeña hija, sin querer queriendo se va la mente a los montones de zapatos y ropa encontrados en el rancho de Teuchitlán, Jalisco.
iCaray!

Tito Javier Ayala

Aguascalientes, Aguascalientes

Exhibir la abundancia

No son los zapatos; no es si se los regalan o los compran; no es si les alcanza para eso y más; no es si los pueden o no donar.

El hecho de que quien gobierna un estado, como Nuevo León, en el que conviven la riqueza y las carencias considere normal exhibir tanta abundancia habla de que ha perdido la sensibilidad más elemental, que es lo primero que debería haber en un gobernante.

Leticia González

Miguel Hidalgo, Ciudad de México

MURAL

Alejandro Junco de la Vega
Presidente del Consejo

Rodolfo Junco de la Vega
Vicepresidente del Consejo

Alejandro Junco Elizondo
Director General

Ricardo Junco Garza
Director General Comercial

Miguel de la Vega
Director Editorial MURAL

Ricardo Tello
Director Comercial

Arturo Azaé Pérez
Coordinador Digital, Cancha y Diseño

Maxwell González
Director General Operaciones

Edgar Espinosa
Director General Tecnología

Sandra González
Coordinadora Gente, Cultura, Buena Mesa y Suplementos

Christian Ortiz
Editor Comunidad

Oscar Luis Garza
Editor Portada, Opinión y Negocios

Juan Manuel Frausto
Editor Justicia

Roberto III Rosas
Director de Circulación

Rafael García Zavala
Gerente de Producción